

La recepción de Raymond Williams en la Revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia*

María Jimena Montaña

Lic. en Ciencia Política (UBA). Alumna del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.
Correo electrónico: jmontana@gmail.com

No confíes en el narrador, confía en lo narrado
D.H. Lawrence

Sobre la recepción en América Latina o el multidimensional y nunca lineal proceso de adopciones y préstamos

Bien sabido está, que la producción de saberes en cualquier sociedad, no está nunca aislada de los procesos de circulación internacional de teorías, individuos y modelos de acción política. Dicho esto, la idea de que la misma se va construyendo a través de una serie de mecanismos de desplazamientos, de apropiaciones, de contra-apropiaciones, de traducciones y de reinscripciones de significados difícilmente suscite objeciones.

Es por ello, que para reconstruir el armazón de la recepción no basta con los textos; puesto que la recepción de sistemas de pensamiento o creencias nunca es pasiva, sino que es en el proceso mismo de 'nacionalización' y adaptación donde se produce el conocimiento (Neiburg-Plotkin, 2004: 25), es necesario atender a los juegos de apropiaciones selectivas. De aquí que cobren una insistente relevancia, aquellas figuras que se han ocupado de la tarea de difundir y traducir ideas "de fuera" en el ámbito local.

Las revistas intelectuales o culturales, en tanto publicaciones periódicas

deliberadamente producidas para generar opiniones dentro del campo intelectual, cumplen un papel clave en la enunciación de discursos y por lo tanto, son un espacio privilegiado para estudiar la articulación de los discursos de un grupo (Altamirano-Sarlo, 1993). Al constituirse como "lugares" desde los cuales los intelectuales, producen, debaten y problematizan ideas, el estudio de las mismas hace posible examinar los aspectos fundamentales de ideologías y propuestas políticas de determinados grupos intelectuales.

Si tenemos en cuenta, además, que dichas revistas suelen ser el órgano de expresión más o menos manifiesto de una agenda cultural y que sus textualidades heterogéneas tienen un alto grado de permeabilidad a los nuevos discursos (Patiño, 1999:25) su estudio, permite registrar la introducción y discusión de referentes teóricos.

De tal modo, pensarlas y estudiarlas como espacios dinámicos de circulación e intersección de discursos altamente significativos (no sólo para el estudio de opiniones estéticas o literarias sino también ideológicas), nos permitirá analizar el impacto de la importación e introducción de nuevos autores en la constitución de aquellos contextos intelectuales –hechos de debates, lecturas y debates con esas lecturas- desde los que se reformularán los modos de interpretación del mundo social.

Partiendo de estas ideas, nos proponemos analizar el modo en que el ingreso, adopción y eventual adaptación de autores que habían sido importados y traducidos desde las páginas de la revista *Punto de Vista*, incidieron en las intervenciones político-culturales de aquellos intelectuales que, nucleados en torno a la revista, participaron de los debates que tematizaron la democracia. Consideramos que la operación importadora, no sólo incidió en la reforma de la crítica literaria de los próximos años -como bien señalara Roxana Patiño; sino también, en una reconfiguración del pensamiento social, que tuvo como consecuencia importantes modificaciones en el modo en que se concibió la relación entre cultura, política y cultura política.

En tanto dadores de sentido insertos en una serie de disputas que apuntaban a la construcción de una cultura política democrática, los intelectuales vinculados a la revista, llevarán adelante una revisión crítica de las posturas de la *intelligentzia* de izquierda frente a los cambios políticos y acabarán apostando por un nuevo modo de reflexionar en torno a lo político que revalorizaba la agencia humana y la imaginación social.

Estimamos que este retorno al sujeto, que en cierta medida es una lucha por la reposición del conflicto social, viene de la mano de la vocación por traducir y difundir líneas de pensamiento relativamente nuevas en la Argentina tales como los estudios culturales británicos (principalmente Raymond Williams y Richard Hoggart), la sociología de Pierre Bourdieu y la estética de la recepción. Autores que incorporados a una bibliografía común, operaron como referencias teóricas y críticas centrales (Sarlo, 1999:530) para la revista en un momento en que los grandes paradigmas del mundo social veían su legitimidad erosionada.

En las páginas que siguen, a partir del estudio de la recepción y difusión de la obra de Raymond Williams que realizó la Revista *Punto de Vista*, intentaremos dar cuenta del surgimiento de estos nuevos discursos sobre la vida social que conformaron los debates, dando origen a los contextos intelectuales

desde los cuales la revista buscó repercutir en el terreno de las culturas políticas.

El contexto político de la recepción del culturalismo inglés

“Si antes de 1981 hubo grupos y circuitos de disidencia intelectual (...) al margen de unas pocas voces individuales, ella provino de esa constelación de fragmentos dispersos y, por lo general, sin comunicación entre sí”.

Examinar las condiciones contextuales que facilitan o dificultan la incorporación de una corriente de pensamiento dentro de la historia cultural de una determinada región, supone reconstruir históricamente las condiciones que posibilitaron la recepción, a fin de exceder las formas más inmediatas e instrumentales de la misma en pos de lo que podría denominarse una *reapropiación* (Tarcus, 2007:47).

En líneas generales, las revistas que se publicaron bajo la dictadura, se constituyeron en los medios a través de los cuales durante esos años, una parte de los intelectuales buscó escapar a los efectos paralizantes de lo que algunos han llamado la “cultura del miedo” articulando expresiones de desacuerdo con el orden autoritario reinante. Como bien señalara Altamirano, paralelamente a diversos tipos de ghettos en la forma de grupos de estudio y seminarios sin visibilidad social, aparecieron las revistas, “A partir de 1978 se produjo en Buenos Aires una verdadera floración de revistas de espíritu crítico, literarias en su mayoría (que) constituyeron uno de los pocos circuitos visibles de la disidencia intelectual contra el régimen militar”¹.

* Una primera versión de este texto fue presentada en las V Jornadas de Historia de las Izquierdas organizadas por el Ce.D.In.C.I en noviembre de 2009. Las observaciones críticas realizadas por Horacio Tarcus en esa oportunidad fueron sumamente importantes para su posterior reelaboración.

¹ “(...) quiero recordar los medios a través de los cuales y durante esos años, una parte de los intelectuales buscó escapar a los efectos paralizantes de lo que algunos han llamado la “cultura del miedo”, para articular expresiones de desacuerdo con el orden autoritario reinante. Acaso lo primero que haya que recordar sean los diversos tipos de

Dentro de este panorama, *Punto de Vista* (creada en marzo de 1978) se constituyó como una revista de "disidencia intelectual" que procuró tener un papel activo en lo que en aquel entonces se definió como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina². Al tiempo que permitió una cierta continuidad cultural en la zona de de disidencia intelectual a la dictadura, la revista funcionó como un importador cultural que reprocesó zonas ideológicas ausentes de la cultura institucionalizada por el régimen, renovando de este modo los discursos teóricos, literarios, históricos y sociológicos, cuya sola presencia en la revista, significaba una clara intervención político-ideológica. De tal modo, la construcción de este espacio de disidencia

ghettos que se constituyeron por entonces, en la forma de grupos de estudio y seminarios (...). Paralelamente a estas formas sin visibilidad social de los ghettos, se manifestó otra: la de las revistas. A partir de 1978 se produjo en Buenos Aires una verdadera floración de revistas de espíritu crítico, literarias en su mayoría. (...) constituyeron uno de los pocos circuitos visibles de la disidencia intelectual contra el régimen militar". Carlos Altamirano, "El intelectual en la represión y en la democracia" en *Punto de Vista*. N° 28, Noviembre 1986, p.3.

² Carlos Altamirano en Trímboli Javier, *La izquierda en la Argentina*, Manantial, Buenos Aires, 1998. "Al abandonar el PCR, quedé flotando junto con alguna otra gente y, ya en 1976, conformamos un círculo que reunía a los que teníamos una común afinidad ideológica y política, que seguía circulando entre el marxismo y el maoísmo. En ese círculo estaban también Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo; desde él tomamos contacto con Vanguardia Comunista, que era el otro grupo maoísta importante. Mantuvimos con ellos varias conversaciones políticas hasta que llegamos al acuerdo de editar una revista. Una revista que queríamos fuera de disidencia intelectual, que tuviera un papel activo en lo que se definía como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina. Al mismo tiempo, formamos un grupo de estudio sobre literatura argentina; yo había terminado la carrera en letras en 1967 y, abocado por completo a la militancia, había prácticamente abandonado mis estudios de literatura. Así que, en la nueva coyuntura que se inició con el golpe militar de 1976, retomé esos estudios y comencé a trabajar junto con Beatriz Sarlo en una línea de investigación que definimos como sociología de la literatura. Paralelamente a esto, con otros amigos con los que íbamos a confluir finalmente en la revista *Punto de Vista* – me refiero a María Teresa Gramuglio y Hugo Vezzetti, entre otros –, constituíamos grupos de discusión intelectual. Así que como fruto del acuerdo con Vanguardia Comunista apareció en 1978 *Punto de Vista*."

Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

se fue delineando a partir de la publicación de artículos, reseñas y ensayos que incorporaban perspectivas teóricas hasta el momento poco conocidas en Argentina, que fueron consolidando líneas de actualización y reformulación del campo político-cultural en el país. Como bien señala Patiño en *Culturas en transición*, poner en circulación otros discursos, ya fuera desde la crítica cultural y la teoría literaria o la reflexión sociológica y la historia cultural, implicaban en sí mismos una opción intelectual refractaria a los discursos autoritarios, no sólo políticos sino propiamente culturales (Patiño, 1998).

Puntualmente, la revista *Punto de Vista* se destacó en la traducción y difusión de líneas de pensamiento nuevas en Argentina³, tales como Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Richard Hoggart y la estética de la recepción. Como resultado de esta tarea, lentamente, fue formándose un corpus teórico en el área que hoy se conoce como "análisis cultural".

En un clima teórico eminentemente estructuralista, apoyado en el prestigio de Barthes y el imperio de un Lévi-Strauss leído en clave de análisis estructural de los relatos, que se había combinado con el marxismo althusseriano; la perspectiva histórica se encontraba en crisis y "atrapados en la conexión francesa, casi nadie se atrevía a contradecir la creencia de que el sujeto había muerto. A nadie en su sano juicio le interesaban los problemas en los que pensaba Williams, precisamente, porque era sabido que el poder del saber y de los aparatos ideológicos, que era el poder de las clases dominantes, operaba sin fisuras sobre y detrás de los actores sociales" (Sarlo, 1993:12).

La lectura y difusión de Raymond Williams había comenzado a mediados de los años setenta y continuaría en el marco de la dictadura de militar inaugurada en 1976. De tal modo, hasta aproximadamente el '82, los

³ "Williams no figuraba en la agenda de las lecturas intelectuales. Y a nosotros, nada nos predisponía a leerla con interés, salvo cierto hastío que, a esa altura, experimentábamos por los lenguajes de temporada de la ideología francesa". Carlos Altamirano, "Raymond Williams 1921-1988" en *Punto de Vista* N° 33, Septiembre 1988, p. 1.

jóvenes provenientes de la izquierda revolucionaria, hicieron una productiva e intensa lectura de Williams, en paralelo con las lecturas de Hoggart, Rama y Cándido. Según relata Sarlo, sólo otro argentino conocía entonces a Williams: "Jaime Rest, con quien conversábamos frecuentemente porque también él, aislado en medio de la represión, alimentaba la esperanza de seguir pensando en Argentina, en los pasajes secretos de una débil red intelectual desprotegida y subterránea" (Sarlo, 1993:13).

En un campo fracturado por la represión y el exilio, la disidencia que emergió de los "núcleos disgregados de un sector intelectual que integraba las filas de los derrotados por el nuevo orden impuesto tras el 24 de marzo, y que desde entonces vivirían bajo la doble presión de la amenaza represiva y el terrorismo ideológico" (Altamirano, 1986:3) consistió en la apropiación informal y mediante lecturas oblicuas, de estos cuerpos teóricos que fueron "generando espacios de debate, confrontación y crítica poco institucionalizados" (Wortman, 2001: 555).

Los debates y discusiones que habrían de convocar a aquellos intelectuales que habían marcado el rumbo de la agenda política cultural hasta antes del golpe, se irían dando en tiempos distintos a uno y otro lado del océano. Mientras en el exilio, un importante sector de la izquierda intelectual de los sesenta y los setenta agrupado en torno a la revista *Controversia* (1979-1981)⁴ se abocó a

⁴ La revista *Controversia para el examen de la realidad* dirigida por Jorge Tula e integrada por escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, aparece en México en 1979 con la propuesta de llevar adelante un debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. "Junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos temas centrales marcaban el perfil de la revista: la discusión sobre la "izquierda" y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la "crisis del marxismo", el debate sobre la "cuestión democrática", en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo". Ver: Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Ed.Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004, p.286.

la tarea de reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político en tanto condición indispensable para pensar una nueva agenda cultural; en Argentina, la reflexión que implicaba reconocer el fracaso como punto de partida para la reflexión crítica en torno a un proyecto político-cultural, tuvo que esperar hasta el fin de la dictadura militar para desplegarse completa y explícitamente.

Sin embargo, la larga hegemonía de la cultura política de izquierda en el campo cultural comenzó a sufrir una serie de cuestionamientos a sus contenidos que provinieron desde el mismo sector de la izquierda del que los intelectuales de *Punto de Vista* formaban parte. De hecho, los intelectuales nucleados en torno a la revista, comienzan⁵ a re-posicionarse al interior del marxismo, tratando de mantener sus posiciones críticas respecto de la izquierda radicalizada. Y es en este contexto que llevan adelante una reestructuración parcial o total de sus tradiciones ideológico-políticas, generando por un lado, una crisis en los paradigmas estético-culturales predominantes en el campo y por el otro, una redefinición de las tradiciones culturales, de sus relaciones con la política, del lugar y la función del intelectual y el artista.

A grandes rasgos, podría decirse que éste es el contexto político en el que tiene lugar la recepción del marxismo inglés impulsada por *Punto de Vista*: un contexto interno de represión y revisión de las propias posturas de izquierda así como una separación progresiva de una ortodoxia marxista dura y de un formalismo estructuralista; y un contexto internacional que marcado por la caída de la revolución, el derrumbe del comunismo y la crisis del

⁵ Este movimiento o recolocación se irá dando de modo progresivo a lo largo de varios años, pero será en el año 1984 en el que se dará inicio formal a un ciclo de reflexiones referidas a la crisis del marxismo, la revisión de la cultura de izquierda, la identidad y la función de los intelectuales, y la reformulación de la tradición cultural argentina. Este ciclo, contó además con la incorporación al Consejo de Redacción de *Punto de Vista* de José María Aricó y Juan Carlos Portantiero. La unión culminará en Julio de 1984 con la creación conjunta de los miembros de *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura* de El Club de Cultura Socialista, que durante los años de la transición se transformará en el lugar de debate de las problemáticas dentro de la izquierda.

marxismo, iniciaba un período de revisión crítica del marxismo y de los regímenes del "socialismo real".

De acuerdo a lo señalado por la propia Sarlo, la lectura de Williams sostuvo en la Argentina una doble operación, vinculada por un lado al ámbito teórico y por el otro al campo político.

En lo que sigue de este trabajo, optaremos por centrarnos en el impacto político de la contribución de la teoría cultural inglesa a la reconfiguración del pensamiento social. En parte, porque ya existen una serie de trabajos que han indagado de modo relativamente exhaustivo la apertura del espacio de la crítica literaria y de la sociología de la literatura hacia la crítica y la historia cultural (incorporando nuevos objetos como la literatura popular y medios de comunicación; así como nuevas perspectivas⁶); pero fundamentalmente, porque nos interesa detenernos en la revisión de posiciones ideológicas políticas que supuso su adopción y el modo en que ello posibilitó la crítica a las formas más extremas de la izquierda revolucionaria latinoamericana, al tiempo que inauguró nuevas formas de pensar la realidad.

De tal modo, sin desatender a la doble dimensión de la operación importadora, nos proponemos analizar las razones políticas de la difusión del materialismo cultural inglés que la revista Punto de Vista llevó a cabo a partir

⁶ "En los años 80, la revista argentina *Punto de Vista* incorporaba al campo intelectual argentino las teorías culturalistas inglesas, centrándose en dos de sus figuras fundantes: Raymond Williams y Richard Hoggart. A partir del materialismo cultural propuesto por estos autores, la revista buscaba cuestionar las definiciones idealistas y civilizadoras de "cultura" y restituir el sujeto, la experiencia y la historia al horizonte de una crítica literaria por esos años encerrada en la autorreferencialidad estructuralista.". Ana Cecilia Olmos, "Apropiaciones críticas: Williams y Hoggart en Punto de Vista" en Segundo Congresso Brasileiro de Hispanistas, São Paulo, Octubre 2002, disponible en <www.proceedings.scielo.br>. Ver también los trabajos de Patiño y Dalmaroni. En líneas generales, el eje de la lectura sobre la apropiación teórica de la teoría cultural inglesa por parte de la revista Punto de Vista está puesto en la crítica literaria.

de 1979, privilegiando la lectura de la obra de Raymond Williams.

Los usos de Williams

Antes de adentrarnos en la tarea de pensar en los usos políticos de Williams, sería conveniente recordar (retomando aquello que señalábamos al comienzo de este trabajo) que el momento de la recepción, que supone la difusión de un cuerpo de ideas a un campo de producción distinto del original, es un "proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla a (recepccionarla en) su propio campo" (Tarcus, 2007:16).

De tal modo, resulta necesario tener en cuenta que los receptores de las teorías las re-interpretan según las necesidades dictadas por su propio campo de producción, lo que nos obliga a pensar el proceso más en los términos de una recepción selectiva o una apropiación crítica de ciertas ideas para pensar una realidad específica, que como mera "reproducción".

Podríamos comenzar diciendo que, del mismo modo en que Gramsci había servido para renovar el Marxismo, Williams sirvió para renovar las lecturas de Gramsci y el marxismo (que había sido por entonces, objeto de reciclajes 'althusserianos') a partir de una lectura culturalista de Gramsci.

En términos políticos, los intelectuales de *Punto de Vista*, necesitaban encontrar un foco teórico nuevo que les permitiera repensar el socialismo desvinculado del concepto de "revolución" sin que ello significara abandonar el socialismo⁷. La dictadura militar, había operado,

⁷ En un texto reciente, De Ípola inaugura su reflexión haciendo referencia al proceso de reconsideración de sus opciones teóricas y políticas comenzada a mediados de los años setenta y señala en consonancia con Torre, que "cuando se disuelven algunas certezas y es preciso explorar terraplenes no visitados, sucede a menudo que se recurre al auxilio de alguna figura prominente que asegure 'cierta continuidad en medio del cambio' " y que fue en ese punto en el que el aporte fundamental de Antonio Gramsci vino en auxilio del pensamiento político y la cultura marxista. Ver: Emilio De Ípola, "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau" en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico, ensayos en homenaje a*

no sólo como ejecutora de un corte entre cultura y política que era necesario suturar, sino que además, había supuesto la derrota de una praxis política radical que se veía obligada a revisar sus presupuestos (Dalmaroni, 2004:95). Era de tal modo, imperativamente necesario encontrar un andamiaje teórico que les permitiera llevar a cabo un auto examen de las propias posturas, pero desde una perspectiva relativamente optimista o esperanzadora, que les permitiera seguir pensando las conexiones entre cultura y política y a las operaciones culturales como intervenciones en el debate público o político.

El hecho de que la perspectiva de Williams no respondiera estrictamente a los lineamientos más duros del marxismo que estaban en crisis, y que el marxismo fuera, antes que nada, un foco de sugerencias teóricas – aunque no exclusivo ni excluyente – que permitía que categorías, y planteos de la tradición marxista fueran incorporados como contribuciones, es decir como parte, de lo que llamaba “materialismo cultural”, resultaba por demás atractivo para aquellos que – como los intelectuales de *Punto de Vista* – estaban tratando de renovarse teóricamente en el marco del marxismo.

La relación tensionada con el marxismo del culturalismo inglés encarnado por Williams, permitía desarrollar las posiciones críticas que los intelectuales de la revista habían asumido tanto con relación a una izquierda radicalizada y a los presupuestos anquilosados de un marxismo dogmático, como a una práctica crítica académica.

Para aquellos que no buscaban “convertirse a la estética del fragmento o iniciarse en la práctica del escepticismo con la misma pasión con que se entregaron a la perspectiva revolucionaria” (Sarlo, 1985:5) la propuesta teórica de Williams, brindaba herramientas de interpretación y análisis que permitieron “campear el escepticismo político y el descreimiento sobre cualquier posibilidad de cambio” (Sarlo, 1985:6).

La teoría “no reductivista” de Williams, intervenía tanto en la dicotomía sujeto-estructura, como en la polémica clásica del marxismo sobre la relación entre la estructura y la superestructura.

En el caso de la primera, era a partir de la reformulación de la noción de determinación de manera tal que esta se alejase de una noción reproductivista, que el sujeto (tanto en su dimensión individual como colectiva) recuperaba la libertad de asignar y construir significados para reinscribirse en el marco de las instituciones sociales⁸.

En este punto, Williams se distanciaba del sentido vigente del concepto “determinación” en Inglaterra, planteando que existían dos maneras de pensar las condiciones objetivas “determinantes”: como objetividad histórica, en tanto aquellas condiciones en que, en cualquier punto particular del tiempo, los hombres se encuentran con que han nacido, y por lo tanto, las condiciones accesibles que establecen; o como objetividad abstracta, en la cual el proceso determinante es independiente de su voluntad, no en el sentido histórico de que lo han heredado, sino en el sentido absoluto de que no pueden controlarlo, sólo comprenderlo y guiar sus acciones en armonía con él. Esta objetividad abstracta, era la que de acuerdo a Williams, constituía la base del “economicismo”. Según nuestro autor, el desarrollo de la economía capitalista a gran escala, habría provocado que muchas personas llegaran a la conclusión de que el control del proceso estaba más allá de ellos y que por lo tanto, debía ser comprendido como un proceso gobernado por leyes propias, instaurándose de este modo como idea predominante el “determinismo abstracto”. Sin embargo, “en la práctica, la determinación no era nunca solamente la fijación de límites, sino también el ejercicio de presiones” (Williams, 1997:107). Las presiones, presentadas como determinaciones positivas, se

⁸A diferencia de la perspectiva “estructuralista/postestructuralista” que enfatizaba que el sujeto y las identidades eran posiciones determinadas socialmente e ideológicamente estructuradas, invisibilizando a los actores sociales y sus agenciamientos políticos.

trataban siempre de actos sociales, presiones ejercidas por formaciones nuevas con sus requerimientos e intenciones todavía por realizar, que mantenían relaciones muy complejas con las determinaciones negativas, experimentadas como límites objetivos. De tal modo, la determinación podía ser descripta como un proceso de límites y presiones complejo e interrelacionado en el marco del propio proceso social en su totalidad.

En oposición a un discurso autoritario, trans-histórico, trans-subjetivo y que buscaba construir un relato sin conflicto; una perspectiva semejante, contribuía a restituir el peso de la acción de los sujetos, dejando éstos de ser pensados sólo como simples portadores de ideologías dominantes a partir de la introducción del concepto de experiencia (que hasta entonces había pertenecido al materialismo vulgar y a la falsa conciencia) y la idea de conciencia práctica, rehabilitándose de tal modo, la parte explícita y reflexionada de la acción.

En el caso de la segunda polémica, la misma intentaba ser "destruida" a partir de la proposición de pensar procesos históricos totales que lejos de la tendencia dominante del pensamiento cultural idealista que separaba la cultura de la vida social material, la recuperasen como un proceso social constitutivo. Para ello, era necesario romper con la difundida proposición de una base determinante y una superestructura determinada, (sostenida a menudo como la clave del análisis cultural marxista), planteando que estos "elementos" no constituyen áreas o elementos separados, sino actividades y productos totales y específicos del hombre real. Tener en cuenta que los mismos son indisolubles en la práctica (aún cuando puedan ser distinguidos a los fines del análisis) y no consecutivos, evitaba perder de vista los procesos constitutivos y cometer el error de hacer de categorías analíticas, categorías de tipo ontológico. En este sentido, concebir a "la base" en sí misma como un proceso dinámico e internamente contradictorio, era lo que permitía librarse de la noción de una categoría con ciertas propiedades fijas para la deducción de los

procesos variables de una "superestructura" (Williams, 1997:101).

De este modo, la idea de *cultura*, reteniendo el sentido que como concepto adquirió en el campo de la antropología, en tanto sinónimo de estilo o modo global de vida que incluye prácticas y relaciones sociales, instituciones y producciones simbólicas; supone un uso que rechaza su asimilación al campo restringido de las actividades y objetos intelectuales y artísticos. En esta acepción, la cultura, colocada como fuerza central de una reforma progresiva de la sociedad, adquiere centralidad en la constitución de lo social como dimensión a partir de la cual pueden producirse cambios que desbordan la especificidad de la esfera cultural. Rechazando toda concepción derivativa, subordinada de la cultura, la producción de significados y valores es considerada como una actividad humana primaria que estructura las formas de las instituciones y las relaciones, de modo tal que la misma aparece constituyente de lo social, a la par del orden económico y del orden político.

En un momento de la historia argentina en que la censura obturaba prácticamente todas las posibilidades de intervención intelectual propiamente política, no resulta difícil ver el atractivo que podría tener la idea de que la distinción entre cultura y política pudiera ser irrelevante en el sentido de que ambas estarían integradas en un continuum material, ideológico e institucional, que haría que ambas operaran con eficacia en territorios que se entrecruzan⁹. Pero más allá de lo evidente que pueda resultarnos a nosotros el atractivo de Williams en el contexto en el que se leyó, es la propia Sarlo la que confiesa que "en 1976, algo de lo que Hall señala en Williams fue percibido como nuestra única posibilidad frente a la dictadura (...) para nosotros esa salida "culturalista" fue la única posible en los primeros años de la dictadura militar. La circularidad del materialismo cultural williamsiano (...) nos autorizaba, a pensar que, en esa relación inextricable de cultura y política se abría una

⁹ Ver: Stuart Hall citado por Beatriz Sarlo, "Raymond Williams: una relectura" en *Punto de Vista*, N° 45, Abril 1993, p.13.

posibilidad de acción intelectual que adquiriera, al desplegarse, significancia pública" (Sarlo, 1993:13).

Cabe aclarar que ni en la teoría de Williams ni en la perspectiva de aquellos intelectuales que vinculados a la revista utilizaban la propuesta de Williams para pensar su realidad, estaba implicada la idea de que la revolución se haría en la esfera de la cultura. Al igual que Williams, estos intelectuales consideraban sumamente importante al proceso cultural que supone el trabajo intelectual y educativo continuo denominado "la larga revolución"¹⁰ como parte de las batallas necesarias de la democracia contra la hegemonía cultural del capitalismo; aún si siguen pensando la lucha económica de la clase obrera organizada como la forma primordial de la lucha política¹¹.

La posibilidad optimista de una vía de intervención político-cultural que abría el culturalismo de Williams, se potenciaba con la definición de nociones a partir de las cuales se pudiera pensar la emergencia de lo nuevo, lo que era percibido por Sarlo como una cualidad política admirable, optimismo frente a la

¹⁰ En su libro *La palabra justa*, Dalmaroni señala que hacerse williamsiano, "proporcionaba una perspectiva de análisis de la cultura que minimizaba el significado histórico de los episodios o prácticas revolucionarias", haciendo de tal modo, innecesario poner el foco en los momentos de ruptura, porque la revolución de Williams era menos episódica que procesual. Idea que el autor considera sumamente atractiva para aquellos intelectuales que estaban en proceso de abandonar un tipo de praxis, es decir, un tipo de militancia, un tipo de moral. Ver: Miguel Dalmaroni, *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*, Melusina Editorial, Santiago de Chile, 2004, p.96

¹¹ "(...) se que hay un trabajo fundamental a realizar en relación con la hegemonía cultural. Creo que el sistema de significados y valores que genera la sociedad capitalista tiene que ser derrotado en lo general y en lo particular, a través de un trabajo intelectual educativo y continuo. Este es un proceso cultural que denominé como la larga revolución y al hacerlo, quería señalar que es una lucha genuina, parte de las batallas necesarias de la democracia y de la victoria económica de la clase trabajadora organizada". Raymond Williams "You're a marxist, aren't you?" (1975) citado por María Elisa Cevasco, *Para leer a Raymond Williams*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003, p.134.

realidad contemporánea sostenido en la capacidad de modificar drásticamente las tradiciones antes que en reproducirlas¹².

Tal es el caso de la noción de "estructura de sentimiento"/ "estructura del sentir" que hace referencia a los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente así como a las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales, es decir, al pensamiento tal como es pensado, a una conciencia práctica de tipo presente. También pueden ser definidas como "experiencias sociales en solución", siendo las formaciones emergentes aquellas con las que la estructura de sentimiento se relaciona como solución. Al subrayar el momento práctico de las experiencias sociales, cuando las determinaciones de un campo (cultural, económico) son puestas en juego, desafiadas y reformadas por los sujetos, se evidencia lo social como un espacio de hegemonías constantemente jaqueado por impulsos contrahegemónicos, colocándose en el centro de la perspectiva al conflicto cultural vivido como malestar, rechazo o imaginación de alternativas (Sarlo, 2001:14).

La complejización del concepto de hegemonía¹³ a partir de las nociones de lo

¹² Beatriz Sarlo, "Prólogo a la edición en español" en Raymond Williams, *Del Campo a la Ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p.14. Con respecto a la noción de "tradición", cabe recordar la entrevista que le fuera realizada a Raymond Williams por Sarlo en el número 6 de la revista *Punto de Vista*, donde el entrevistado señala que "aunque es verdad que tradición implica continuidad, casi desde el comienzo he estado repitiendo que toda tradición es selectiva, que la naturaleza misma de la tradición, considerada históricamente, consiste en una selección considerable". De aquí que podamos decir que la noción de 'tradición selectiva' permita captar la dinámica del conflicto, es decir, el cambio. Ver: Beatriz Sarlo, "Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad" en *Punto de Vista* N° 6, Julio 1979, p.12.

¹³ La hegemonía, que incluye y va más allá de los conceptos de cultura entendida como proceso social total en que los hombres definen y configuran sus vidas y el de ideología, en tanto sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase; constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, por lo que podemos decir que es siempre un proceso, un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. No se da de modo pasivo como una forma de dominación sino que debe ser

dominante, lo emergente y lo residual, permite pensar la ruptura del tipo que sea, respecto de lo hegemónico. Ya que lo hegemónico, aunque dominante, está siempre en transformación, expandiéndose y transformándose; en clara oposición al concepto de ideología¹⁴ que como estructura inconsciente, como conciencia falsa, piensa la subjetividad humana como pasiva, estática y por tanto, meramente receptiva.

Pensando en el caso concreto de la situación argentina de aquel momento, la idea resultaba por demás esperanzadora. Obturado el conflicto en el campo político, el mismo podía ser articulando en el campo de la cultura permitiendo pensar en la (futura) emergencia de sujetos democráticos en el país a partir de una intervención cultural continuada que instaurara nuevos significados y valores, nuevas prácticas, relaciones y tipos de relaciones en un estado de preemergencia activa e influyente aún no plenamente articulada.

continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Del mismo modo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Es por ello que el autor sugiere agregar al concepto de hegemonía los conceptos de **contrahegemonía** y de **hegemonía alternativa**. La realidad de toda hegemonía es que mientras por definición es siempre dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo, existiendo en todas las épocas formas alternativas o directamente opuestas de la política y la cultura en la sociedad como elementos significativos. La función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas o incluso incorporarlas. En tanto proceso activo, lo hegemónico es más que una simple transmisión de una dominación inmodificable. Ver: Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 1997.

¹⁴ El concepto de *ideología* suele oscilar entre "un sistema de creencias característico de cierta clase" y "un sistema de creencias ilusorias -falsas ideas o falsa conciencia- que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico". De acuerdo a Williams, este vaivén nunca fue verdaderamente resuelto por dificultades para comprender que los procesos fundamentales de significación social son intrínsecos a la conciencia práctica, y asimismo intrínsecos a las concepciones, pensamientos e ideas reconocibles como productos de la misma. De aquí que Williams plantee que los vínculos prácticos que existen entre las ideas y las teorías y la producción de la vida real se encuentran todas dentro de este proceso de significación social y material total. Ver: Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 1997, p.84-89.

De tal modo, durante los años 80, *Punto de Vista* usa a Williams (así como también a Bourdieu, por ejemplo) como herramienta de análisis y como fundamento programático¹⁵, manteniendo esta conceptualización de cultura que, desde un materialismo cultural crítico "juzga inseparables a las estructuras política, estética, económica, institucional en tanto dimensiones de un proceso social-material continuo, donde la producción de significados es una actividad básica y constitutiva" (Sarlo, 1989: 20). Y es esta idea de cultura la que les permite pensar que la introducción de nuevos discursos teóricos, literarios, históricos y sociológicos desde las páginas de la revista en un contexto altamente represivo, constituía en sí misma una clara intervención político-ideológica.

Tal vez aún más relevante, sea el hecho de que esta idea de cultura como esfera relativamente autónoma, repercutirá en el modo en que los intelectuales vinculados a la revista pensarán la relación cultura, política y cultura política en el marco los debates que se abrirían con el retorno de la democracia. Son estos nuevos contextos intelectuales hechos de lecturas y debates con esas lecturas, los que darán origen a los nuevos discursos sobre la vida social que tematizarán la consolidación democrática.

Las huellas 'culturales' en el discurso político

"La lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: ella es una puesta en obra del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo misma o con el otro"

Roger Chartier

¹⁵ De acuerdo al trabajo de Plotkin-González Leandri sobre la revista *Punto de Vista*, Williams, Hoggart, Cándido, Rama y Bourdieu, proporcionaron instrumentos teóricos para el análisis de la cultura y al mismo tiempo, validaron las bases de la estrategia de este grupo de intelectuales; a saber: la reconstrucción del campo. Ver: Mariano Plotkin - Ricardo González Leandri, "El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de 'Punto de Vista: Revista de Cultura'. Buenos Aires (1978-1985)" en Mariano Plotkin - Ricardo González Leandri, (Eds.), *Localismo y Globalización. Aporte para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, CSIC, Madrid, 1993, p.228.

En este punto, tal vez sea pertinente recordar que el proceso de cambio de la cultura política de los intelectuales argentinos que provenían tanto de la izquierda como del peronismo, fue por demás conflictivo.

Tal como señalara Patiño (Patiño, 2003: 7), durante el período analizado, los intelectuales y escritores argentinos llevan adelante un doble proceso: mientras reformaban sus identidades político ideológicas (movimiento necesario para pensar la democracia como horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales), tuvieron que encontrar nuevos modos de pensar la relación entre cultura y política. Esta tarea, (que algunos consideran que no ha concluido aún¹⁶) si bien tuvo en común algunos presupuesto centrales, no siempre supuso las mismas trayectorias o puntos de llegada. Una zona de intelectuales proveniente de ambos campos, se mantuvo dentro del horizonte de sus propias tradiciones, decidiendo reformular o afirmar ciertos aspectos según fuera el caso.

Atendiendo a lo antedicho, no es de extrañar entonces, que así como Williams y Hoggart recibieran el término 'culturalistas' por parte de los jóvenes marxistas ingleses más familiarizados con el legado de Marx que sus mayores (término que no tenía sólo una función descriptiva, sino que señalaba también una falla teórica y los condenaba por negarse –expresa o implícitamente– a atribuir a las relaciones de producción, como última instancia de la determinación, mayor eficacia que a la cultura en la determinación de los procesos históricos); ya en los albores de la

¹⁶ "El proceso de revisión al que nos referimos antes obligó a ir tirando progresivamente por la borda estratos cada vez más profundos de nuestras creencias teóricas de décadas atrás. Sin duda esta tarea no ha concluido aún, no sólo porque –como se dice– es preciso darle tiempo al tiempo, sino también porque hay decisiones que son difíciles de adoptar sin correr el riesgo de perder todo point de repère y caer en un vacío teórico susceptible de bloquear irreversiblemente la reflexión". Emilio De Ípola, "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau" en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico, ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, p.199.

transición democrática, los integrantes de *Punto de Vista*, fueran ellos mismo acusados de culturalistas en los debates relativos a la consolidación de la democracia por los intelectuales vinculados al peronismo renovador.

Los militantes intelectuales de la renovación peronista nucleados en torno a la revista *Unidos*¹⁷ cuestionarán el modo en que los intelectuales ligados a la revista *Punto de Vista* entendían la interrelación cultura, política y cultura política. Bajo el prisma de *Unidos*, se consideraba que el radicalismo (y sus intelectuales) reclamaba una transformación de la cultura política para arribar a la democracia y a diferencia de ello, los peronistas postulaban que sólo una democracia con justicia social permitiría transformar la cultura política¹⁸.

Acusados de haber quedado atrapados en la perspectiva culturalista, perspectiva que había sido efectiva (y probablemente la única posible) durante los años de represión, una vez iniciada la transición democrática, se les reclamaba a los intelectuales de *Punto de Vista*, otro tipo de acción política. En el número 9 de *Unidos*, Marafioti observa cómo el presidente obtura la política apelando a la cultura política, con lo cual, "el borramiento de la lucha y el conflicto como dinamizadores de lo social opera como neutralización de la participación colectiva. *Lo que se escamotea es la política auténtica como ámbito para la realización plena del individuo y la comunidad*. Se construye para ello un lenguaje político, no marcado por la

¹⁷ La revista *Unidos* aparece en mayo de 1983 dirigida por Carlos Álvarez, (aunque mentada por Darío Alessandro padre), y en su primer número, la Secretaría de Redacción de la revista está compuesta por Norberto Ivancich, Carlos Mundt y Adolfo Rimedio. A partir del tercer número se establece un Consejo de Redacción formado por Arturo Armada, Roberto Marafioti, Vicente Palermo y Mario Wainfeld, al que en el siguiente envío se agrega Salvador Ferla.

¹⁸ Los intelectuales de *punto de Vista* responden a esta querella sosteniendo que el escenario democrático no constituye la resolución de los problemas, sino que en todo caso este es el mejor escenario para organizarse e introducir las demandas de transformación. Véase: Mesa redonda, "Democracia y cambio social", *Unidos* N° 6, Agosto 1985.

política, donde se añora la imparcialidad, la simetría, el equilibrio. Su esfuerzo último es el de la imposición universal que es el logro de la cientificidad¹⁹.

¿Acaso aquel conflicto que les había permitido recuperar la teoría williamsiana había quedado instalado en el campo cultural, al punto de que se había eliminado de la escena política?

Cuando desde Punto de Vista se señalaba que las bases estables para la convivencia democrática en la Argentina requerían una reforma cultural que removiera el cúmulo de deformaciones asentadas en la mentalidad colectiva del país como herencia de un pasado signado por la disgregación; los intelectuales del campo peronista, afirmaban que se estaba pretendiendo reinstalar la democracia sin conmovir las asimetrías (Álvarez, 1985): "los alfonsinistas, se llenan la boca repudiando "a la derecha", como si fuesen izquierda, pero apuntando al significado cultural, no al económico" (Ferla, 1986:22).

En este punto cabe aclarar que los intelectuales de Punto de Vista, eran calificados de alfonsinistas, por el vínculo que algunos de ellos mantenían con el presidente Alfonsín. Sin embargo, es necesario advertir que tanto en la Revista Punto de Vista como en el Club de Cultura Socialista, coexistían aquellos que efectivamente formaron parte del grupo de consejeros de Alfonsín conocido como el Grupo Esmeralda (sobre todo Portantiero, de Ipola, Claudia Hilb y otros pocos) con quienes tenían sobre dicho gobierno una mirada más crítica como fue el caso de Sarlo, Altamirano y Terán entre otros.

Que se acusara a aquellos representantes de la izquierda intelectual que durante los 'años oscuros' habían moldeado su discurso al calor del marxismo cultural inglés de enredarse en un atolladero cultural, podría remitirnos en algún punto, a aquellas acusaciones de las que habían sido objeto

tanto Williams como Hoggart al negarse a "atribuir a las relaciones de producción, mayor eficacia que a la cultura en la determinación de los procesos históricos" (Altamirano, 1981:21).

Sin embargo, más allá de la justicia o injusticia de algunas de estas acusaciones²⁰, no es la intención de estas breves páginas que apenas pretenden esbozar o sugerir posibles líneas de reflexión, adentrarse en las intensas polémicas que recorrieron el campo intelectual durante el período abarcado. Consideramos que resulta cuando menos sugestivo, pensar en las marcas que dejó el discurso williamsiano en las que se constituirían como lecturas culturales de los cambios (y las posibilidades de cambio) en la política argentina. Lecturas que condensarán el enfrentamiento central en el campo intelectual.

En cualquier caso, la convicción de que la reconstrucción política debía ser acompañada por una transformación en las operaciones culturales, fue en buena medida compartida por todos. Y a pesar de las acusaciones culturalistas, la idea de que la cultura debía tener no sólo el rasgo de una política, sino el de un espacio más amplio desde el cual la sociedad pudiera recrear sus potencialidades y afirmar su identidad, fue la que abrió las posibilidades de que desde lo cultural, fuera factible reconciliarse con las utopías perdidas, y elaborar otras.

¹⁹ Al respecto ver: Roberto Marafioti, "El poder del lenguaje no es el lenguaje del poder" en *Unidos* N° 9, Abril 1986, pp. 60-61. El resaltado es nuestro.

²⁰ "Una sociedad se democratiza no sólo en las modalidades del ejercicio político, sino en la producción de nuevas condiciones sociales, económicas y culturales que conviertan a ese ejercicio en una posibilidad efectiva. En nuestra perspectiva, democracia supone una transformación profunda de situaciones de desigualdad y por lo tanto una vía de reparación de de la injusticia en todos los niveles". Carlos Altamirano, "Editorial" en *Punto de Vista* N° 17, Abril 1983.

Bibliografía

- Argentina reciente, Ideología y política contemporánea*, (1999), Buenos Aires, N°1.
- Altamirano, Carlos (2005), *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.
- _____ (2006), *Intelectuales, Notas de Investigación*, Ed. Norma, Bogotá.
- _____ (dir.) (2008), *Historia de los Intelectuales en América Latina. I. La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo*, Katz, Buenos Aires.
- Altamirano, Carlos- Sarlo, Beatriz (1993), "Pierre Bourdieu: Habitus y Proyecto creador" en *Literatura y Sociedad*, Edicial, Buenos Aires.
- AA. VV. (1986), *Alfonsín, Discursos sobre el discurso*, Eudeba, FUCADE, Buenos Aires.
- Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.
- Cevasco, María Elisa (2003), *Para leer a Raymond Williams*, Universidad Nacional de quilmas, Buenos Aires.
- Crespo, Horacio (1999), *José Aricó, Entrevistas 1974-1991*, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba), Córdoba.
- Dalmaroni, Miguel (2004), *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*, Melusina Editorial, Chile.
- De Diego, José Luis (2003), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, Ed. Al Margen, Buenos Aires.
- González, Horacio (comp.) (1987), *Los días de la comuna, Filosofando a orillas del río*, Puntosur, Buenos Aires.
- Gordillo, Marta y Lavagno, Víctor (comps.) (1987), *Los hombres de Perón, El peronismo renovador (entrevistas inéditas)*, Puntosur, Buenos Aires.
- Hilb, Claudia (comp.) (2009), *El político y el científico, ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Jasmin, Marcelo (2007), "Lenguajes políticos en el mundo de la acción: historia conceptual y teoría política" en *Prismas, Revista de historia intelectual* N° 11, pp.171-176.
- Koselleck, Reinhart (1993), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- Landi, Oscar (1984), "Cultura y política en la transición a la democracia" en *Nueva Sociedad* N° 73, pp.65-78.
- _____ (1985), *El discurso sobre lo posible: La democracia y el realismo político*, CEDES, Buenos Aires.
- _____ (1988), *Reconstrucciones, Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur, Buenos Aires.
- Lechner, Norbert (comp.) (1987), *Cultura política y democratización*, CLACSO, Santiago de Chile.
- _____ (1995), *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Lesgart, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Homo Sapiens, Rosario.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.) (1981), *Ensayos sobre la transición democrática argentina*, Puntosur, Buenos Aires.

- Ollier, María Matilde (2009), *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Olmos, Ana Cecilia (2002) "Apropiaciones críticas: Williams y Hoggart en Punto de Vista" en Segundo Congreso Brasileiro de Hispanistas, São Paulo, Octubre 2002, disponible en <www.proceedings.scielo.br>
- Patiño, Roxana (1998), "Punto de Vista, la persistente mirada intelectual" en *Revista Iberoamericana de Bibliografía* N° 1.
- Patiño, Roxana (2003), "Narrativas políticas e identidades intelectuales en Argentina (1990-2000)", Latin American Studies Center, University of Maryland, College Park. *Working Paper* N° 10.
- Plotkin, Mariano- González Leandri, Ricardo (Eds.) (1993), *Localismo y Globalización. Aporte para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, CSIC, Madrid.
- Punto de Vista* (1979), Buenos Aires, N° 6.
- Punto de Vista* (1981), Buenos Aires, N° 12.
- Punto de Vista* (1983), Buenos Aires, N° 17.
- Punto de Vista* (1985), Buenos Aires, N° 25.
- Punto de Vista* (1986), Buenos Aires, N° 28.
- Punto de Vista* (1988), Buenos Aires, N° 33.
- Punto de Vista* (1993), Buenos Aires, N° 45.
- Sarlo, Beatriz (1994), *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires.
- Skinner, Quentin (2007), *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Sosnowski, Saúl (ed.) (1999), *La cultura de un siglo, América Latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires.
- Tarcus, Horacio (2007), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Trímboli, Javier (1998), *La izquierda en la Argentina*, Manantial, Buenos Aires.
- Unidos* (1983), Buenos Aires, N° 1.
- Unidos* (1985), Buenos Aires, N° 6.
- Unidos* (1985), Buenos Aires, N° 7/8.
- Unidos* (1986), Buenos Aires, N° 9.
- Williams, Raymond (1994), *Sociología de la Cultura*, Paidós, Barcelona.
- _____ (1997), *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona.
- _____ (2001), *Cultura y sociedad: 1780-1950: de Coloridge a Orwell*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (2001), *Del Campo a la Ciudad*, Paidós, Buenos Aires.
- Wortman, Ana (2001), "El desafío de las políticas culturales en la Argentina" en Mato Daniel (ed.), *Cultura y globalización en América Latina.*, CLACSO/UNESCO, Caracas.